**“Si nos quieren sacar, de aquí nos sacan muertos”: Jorge Herrera**

“No los disculpes Pachamama

porque saben lo que hacen”

**Activismo Global**

**(Cartel colgado en las afueras de la CONAIE,**

**6/I/15)**

Las sorpresivas declaraciones de la Ministra de Inclusión Social de que no habrá desalojo de la casa de la CONAIE, si bien constituyeron un bálsamo que uno de los dirigentes indígenas lo calificó como un triunfo, lejos estuvo de devolver la confianza en cientos de mujeres y hombres del movimiento indígena, que se dieron cita para defender lo que les pertenece “por ancestro y por historia” y no por dádiva de nadie.

Los indígenas tienen sobrados motivos para desconfiar de la palabra oficial. En primer término, recordaron que Correa estuvo en la sede algunas veces para conocer de ciertos temas, pero “no comprendió nada de Sumak Kawsay, plurinacionalidad…”. Aparte que el movimiento lo apoyó en la campaña y al inicio de su gobierno, aunque luego fue traicionado.

Y, en segundo lugar, desconfían de la ministra Betty Tola, antigua militante de Pachakutik, actora principal del pedido de desalojo de la sede, aunque no es ella quien lo firma. El pedido llegó el 11 de diciembre de 2014 y concede un plazo de 15 días laborables para su desalojo, que se cumplió ayer 6 de enero.

Es por ello que, si bien en la jornada matutina de este martes hubo alegría y baile en las afueras de la casa de la CONAIE, los rostros de sus militantes no disimulaban la tensión que les provocaba la preocupación por ese pedido. Piensan que en cualquier momento el gobierno puede intervenir desprevenidamente para intentar desalojarlos.

Los dos meses que habla la ministra Tola como plazo para pronunciarse sobre un recurso de reposición interpuesto el 23 de diciembre por la CONAIE para detener ese pedido, no es un garantía de seguridad para los indígenas. Por esto, anuncian que no bajarán los brazos. Por el contrario ratificaron su decisión de declararse en Asamblea permanente y en vigilia también permanente por la defensa del edificio.

En la mañana de este martes, el humo de sahumerio, látigos, ortiga y algunas palabras en su idioma fueron recorriendo el edificio de la mano de shamanes, para desalojar, eso sí, las malas vibras y las malas energías, mientras muchos de los indígenas que habían llegado el día anterior se preparaban para la nueva jornada después de dormir en la sede en cama general.

En los exteriores del edificio iban llegando más indígenas, ciudadanos que se identifican y apoyan la causa, y dirigentes sindicales como Mesías Tatamuez de la CEDOCUT, José Villavicencio de la UGTE, Nelson Erazo del Frente Popular y Pablo Serrano de la CEOSL.

**“Por la sangre de nuestros abuelos. Por los hijos que vendrán”**

“CONAIE la casa de todxs Por los pueblos ancestrales Por la sangre de nuestros abuelos Por los hijos que vendrán Porque todos somos uno Una familia guerrera Esta es nuestra casa y no nos vamos”. Esta fue otra leyenda de otro cartel que fue colgado en el exterior del edificio, así como grandes fotografías de mujeres amazónicas guerreras de la organización.

Esto tendría, sin duda, mucho de significado y ascendiente, pues –como lo afirmó uno de los simpatizantes del movimiento– “aquí (entre la gente) hay representantes de algunos sectores del país. Hay indígenas de la Sierra pero también de la Amazonía. Solo hay que saber mirar (…) Hay muchas mujeres y cuando la mujer participa es porque hay motivos para hacerlo”.

Allí, después del culto religioso al mediodía (misa campal), desde el balcón principal del edificio habló el dirigente máximo de la CONAIE Jorge Herrera a todos los concurrentes, incluido un nutrido ejército de periodistas de los medios de comunicación. Jorge Herrera expresó: “si nos quiere sacar, de aquí nos sacan muertos”. Fue una declaración que despertó el júbilo y el apoyo de las bases. Luego del almuerzo, pasadas las 15 horas, inició la marcha con rumbo al Palacio de Carondelet.

En la medida que avanzaba, muchas personas fueron juntándose en el camino. Entre 700 y 800 personas seguían por la avenida 6 de Diciembre. Muchas fueron las muestras de afecto y apoyo de la ciudadanía quiteña, que salió a las calles y balcones a observar la marcha. La policía vigilaba desde muy cerca.

**Huelga nacional o levantamiento indígena**

Las mujeres tuvieron una activa participación, ayudando en todo, montando guardia, insuflando ánimo, caminado codo a codo y a la cabeza de la marcha, con total convencimiento, inclusive en momentos de tensión y refriega con la fuerza pública, en tanto el sol en el cenit acompañaba en todo su esplendor.

Antes del Parque El Ejido, la marcha tomó la avenida Patria. El objetivo de los policías fue evitar que avance y que ocupe la 10 de agosto y luego la Guayaquil, pero todo fue inútil. Por tres ocasiones la marcha tuvo que sortear cercos que decenas de policías extendieron, una en la 10 de agosto y Bogotá (frente al IESS), otra en 10 de Agosto y Río de Janeiro, y la última en la Guayaquil y Oriente, en donde hubo inclusive hubo roces y golpes con los gendarmes para poder avanzar.

Para ese entonces el tránsito en el centro de Quito se había paralizado completamente.

En las inmediaciones de Carondelet las medidas de seguridad y resguardos policiales habían sido reforzadas con soportes metálicos y más hombres. Finalmente la marcha no pudo ingresar a su objetivo, a pesar de algunos intentos con leves refriegas que se suscitaron con la fuerza policial en la calle Espejo y Guayaquil.

Sin embargo, algunos representantes indígenas habrían entregado una carta al Ministro del Interior, solicitando se revea la decisión de pedir el edificio de la CONAIE para destinarlo a jóvenes que han salido del problema del uso de drogas.

La marcha concluyó en la Plaza de Santo Domingo. Ahí, bajo el monumento del prócer libertador José Antonio José de Sucre, los dirigentes indígenas, comandados por Jorge Herrera, pronunciaron sendos discursos, en los que no descartaron medidas más profundas a futuro, como una huelga nacional o un levantamiento indígena para hacer valer sus derechos y el gobierno deje sus atropellos y prepotencia.

Así se cerró una jornada cuyo desenlace todavía está por verse.

